

# ALGUNOS ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA LINGÜÍSTICA CONTEMPORÁNEA

Araceli López Serena  
*Universidad de Sevilla*

La lingüística, desde su constitución como disciplina autónoma en el siglo XIX, ha conservado siempre la pretensión de ser lo más científica posible. En este tiempo, la noción de “ciencia” no ha permanecido, sin embargo, inmutable<sup>1</sup> y, para revestirse de rigor científico, las distintas escuelas lingüísticas que se han ido sucediendo desde entonces han intentado, o bien emular a las disciplinas científicas que en cada período conformaban el paradigma dominante, o bien amoldarse a los imperativos epistemológicos<sup>2</sup> en vigor en cada momento. El objeto de mi comunicación es examinar la interacción entre Filosofía de la Ciencia y Lingüística a lo largo del que ya es siglo pasado y reflexionar sobre la posibilidad de que la aparente falta de científicismo de los enfoques supraoracionales actuales se deba a la necesidad de una nueva reorientación epistemológica.

Ya desde el comienzo, en su deseo de legitimarse como verdadera disciplina científica, la lingüística histórica adaptó los conceptos y la metodología de la biología evolucionista, ciencia modelo durante buena parte del siglo XIX. Los neogramáticos, por su parte, se harían eco del auge de la psicología, decantándose Ferdinand de Saussure, posteriormente, por el modelo de la sociología de Durkheim<sup>3</sup>. Finalmente, las dos corrientes lingüísticas principales que han abarcado la casi totalidad del siglo XX han sostenido concepciones del lenguaje diferentes y defendido criterios metodológicos no coincidentes, dictados, en buena medida, no ya por el seguimiento de alguna ciencia particular como paradigma, sino más bien por la sujeción a fundamentos epistemológicos más generales. Así, el estructuralismo norteamericano encarnado en la figura de Leonard Bloomfield contemplaba el lenguaje como algo material, cuya observación y estudio se limitaban al aspecto meramente físico. Esta concepción materialista venía impuesta *a priori* por dos presupuestos ontológico-epistemológicos: el rechazo del mentalismo animista decimonónico en favor de una concepción nominalista<sup>4</sup> y la

---

<sup>1</sup> Señala Milagros Fernández Pérez (1986: 7) que, en general, podemos identificar dos factores implicados en la mutabilidad de la noción de “ciencia” (*Cf.*, a este respecto, también Bernardo [1995: 13]):

De una parte está el hecho [...] de la variedad de puntos de vista filosóficos que conllevan, en cada caso, cánones de ciencia distintos. De otra parte hay que tener en cuenta la variabilidad en la naturaleza misma de la actividad científica, con los consiguientes cambios en los procedimientos, materias y objetivos de investigación a través de la historia.

<sup>2</sup> Mario Bunge (1980: 13) define la epistemología contemporánea como la rama de la filosofía que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico. *Cf.* también Bernardo (1995: 15-16, 29).

<sup>3</sup> *Vid.*, entre otros, Bernárdez (1995: 17).

<sup>4</sup> El nominalismo, surgido en la disputa sobre los universales durante la Edad Media, no concibe la existencia de otros objetos que los singulares o particulares. Desde esta perspectiva, el mundo estaría compuesto exclusivamente de elementos individuales u objetos únicos y no existirían

asunción de una perspectiva empiricista de la actividad científica. En este sentido, lo que Bloomfield entendía por lenguaje quedaba supeditado a lo que entendía por explicación científica (Botha, 1992: 4-7). No me voy a detener en estas cuestiones<sup>5</sup>. Me interesa, para mi exposición, que, en la concepción lingüística de Bloomfield, la reflexión epistemológica precede a la noción de lenguaje e impone una determinada concepción de este como objeto de estudio; y que el empirismo bloomfieldiano, que condenó al lingüista a la concepción meramente material del lenguaje, es resultado de un afán científico<sup>6</sup>. De igual manera,

la crisis de la lingüística que condujo a la ruina del estructuralismo y a la victoria de la gramática generativa-transformatoria<sup>7</sup> tuvo sus raíces en la filosofía [...] de la ciencia. Poco a poco, los apuntalamientos filosóficos y científicos fueron socavados [...] y como los estructuralistas<sup>8</sup> se daban cuenta de que, más que otra cosa, lo que tenían era justificación CIENTÍFICA<sup>9</sup> para su teoría, cuando perdieron esta justificación tuvieron muy poco que ofrecer. (Newmeyer, 1982: 33)

Del mismo modo que, en Filosofía de la Ciencia, el Positivismo Lógico del Círculo de Viena<sup>10</sup> fue desbancado por el Racionalismo Crítico<sup>11</sup>, en la Lingüística norteamericana, la GGT reemplazó, siguiendo los dictámenes del Racionalismo Crítico, al paradigma estructuralista anterior. A la concepción materialista del lenguaje sostenida por Bloomfield, Noam Chomsky opone una concepción mentalista, que proviene del hecho de que el interés que guía su estudio del lenguaje no es otro que la posibilidad de descubrir algo sobre las propiedades de la mente humana, a partir de la idea cartesiana del lenguaje como espejo de la

los universales, en el sentido de categorías o tipos de objetos, más que como meros nombres o palabras. (*Vid.* Ferrater [1994, s.v. “nominalismo”] y Botha [1992: 12]).

<sup>5</sup> Remito al interesado al magnífico libro de Rudolf P. Botha (1992).

<sup>6</sup>

Los científicos sociales y los filósofos, envidiosos de los espectaculares logros de las ciencias naturales en el siglo XIX y principios del XX [...] se preguntaron: ¿cómo podemos ser científicos también?, ¿cómo podemos desembarazarnos nosotros mismos de la borrosa especulación que ha caracterizado nuestro campo? El empirismo lógico pareció proporcionar una respuesta. (Newmeyer, 1982: 22)

<sup>7</sup> O Gramática Generativo-Transformacional, en adelante GGT.

<sup>8</sup> Newmeyer emplea el término *estructuralista* desde la perspectiva de la GGT, es decir, para referirse a los estructuralistas norteamericanos de la escuela de Bloomfield. Desde la óptica actual, sin embargo, también la GGT es un ejemplo de lingüística estructural.

<sup>9</sup> En versalitas en el original.

<sup>10</sup> Positivismo Lógico, Empirismo Lógico o Neopositivismo son los nombres que recibe la propuesta del Círculo de Viena, que, constituido oficialmente en 1929, agrupó a pensadores como Moritz Schlick o Rudolf Carnap con el propósito de desarrollar una filosofía científica –en contraposición a la especulación y metafísica que habían imperado en la filosofía idealista alemana– en la que la lógica jugaba un papel muy importante como instrumento para el desarrollo de un lenguaje científico preciso. Cf. Ferrater (1994, s.v. “Empirismo Lógico”, “Viena (Círculo de)” y “Neopositivismo”).

<sup>11</sup> Se conoce como Racionalismo Crítico la postura filosófica desarrollada por Karl R. Popper, quien, en su búsqueda de un criterio de demarcación entre lo que se puede considerar ciencia y lo que no, instituye la falsabilidad de una teoría o su posibilidad de contrastación con la realidad empírica como condición esencial de científicidad, a la vez que rechaza el inductivismo y aboga por un planteamiento deductivo, en el sentido de que «la ciencia no consiste en una colección de observaciones de las cuales inferimos leyes o hipótesis, sino en un examen crítico de hipótesis destinado a eliminar las que conducen a conclusiones falsas» (Ferrater, 1994, s.v. “Popper”: 2842).

mente<sup>12</sup>, pero también de su confianza ciega en las prácticas de investigación propias de las ciencias naturales. En este sentido, la propuesta de Chomsky resulta inimaginable sin el trasfondo de la moderna Filosofía analítica y su instrumental lógico-matemático (Apel, 1972: 9)<sup>13</sup>. La concepción lingüística de la GGT se corresponde claramente con el modelo estándar de teoría propuesto por el Racionalismo Crítico: la teoría lingüística como teoría fuerte, en el sentido de hipotético-deductiva (Oesterreicher, 1979: 12). De este modo, la lingüística chomskiana, en su afán por procurarse un objeto de estudio afín al de las ciencias naturales, concibe la competencia lingüística como una realidad mental cuya investigación se inscribe en el marco de la psicología y se autoasigna –en contraposición con la naturaleza meramente taxonómica y descriptiva que atribuye a sus predecesores estructuralistas– carácter *empírico, explicativo* y *predictivo*. Parece, sin embargo, que todo ello no va más allá de constituir una mera declaración de principios sin realización efectiva.

La lingüística chomskiana se autopropone empírica en el sentido popperiano de ser contrastable con la evidencia<sup>14</sup>. Pero la evidencia de la GGT es, fundamental –si no exclusivamente– introspectiva (Fernández, 1986: 48; Carr, 1990: 30-34). El problema reside en que los datos introspectivos, para tener validez como evidencia, deben ser objetivos y que el único modo de conferir a las introspecciones objetividad sería su consideración como normas intersubjetivas de la comunicación. Para Chomsky, sin embargo, «el aspecto comunicativo [...] no tiene demasiada importancia [...], y de esta forma cierra la vía hacia la fundamentación objetiva de sus datos» (Fernández, 1986: 49)<sup>15</sup>.

Por lo que respecta al carácter explicativo de la GGT, Chomsky recurre al esquema de explicación nomológico-deductivo, según el cual una explicación científica causal consta de una ley general más ciertas condiciones iniciales, de las que el *explicandum* se sigue a modo de conclusión<sup>16</sup>:

---

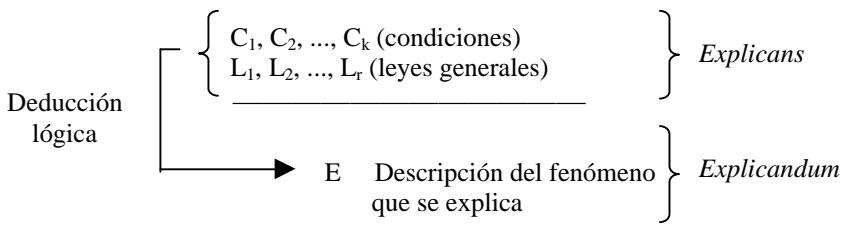
<sup>12</sup> *Vid.* Botha (1989: 3) y Botha (1992: 89).

<sup>13</sup> No comparto la identificación que parece haber en Apel entre Filosofía analítica y Racionalismo crítico.

<sup>14</sup> Este uso de *empírico* para referirse a la disposición contrastadora de las teorías respecto a los hechos abunda sobre los demás en la literatura de la filosofía de la ciencia, prefiriéndose el término *factual* y no *empírico* para la relación de la teoría con la experiencia en su fase de construcción; es decir, para el hecho de que el punto de partida para la elaboración de la teoría sean datos reales (Fernández, 1984: 130-134).

<sup>15</sup> Enrique Bernárdez (1995: 34-41) que está de acuerdo en que la GGT no es contrastable con la realidad a partir de los datos introspectivos que utiliza, estima que sí puede ser considerada falsable en su conjunto, esto es, *falsable en principio*, en el sentido de Popper, ya que, si entendemos la GGT como una teoría sobre la existencia de una facultad lingüística innata, podríamos falsarla si la psicología, la neurología o la fisiología proporcionasen evidencia en contra de la existencia de tal facultad innata.

<sup>16</sup> *Vid.* Hempel y Oppenheim (1948: 11), y Fernández (1986: 57, n. 64).



Para que una explicación sea adecuada, «el proceso ha de desarrollarse en un sistema conceptual con posibilidades de contrastación» (Fernández, 1986: 57) y ya hemos visto que la GGT no es contrastable por la naturaleza subjetiva de sus datos introspectivos. Además, las consecuencias (*explicandum*) han de seguirse deductivamente de las proposiciones teóricas generales (*explicans*) (Fernández, 1986: 57). Si esto podría ser cierto para principios generales de la GGT<sup>17</sup>, no lo es, según Bunge, si se pretende aplicar el esquema a la generación de oraciones, porque

entre la “generación” de oraciones y la deducción lógica de proposiciones no hay sino una similitud o analogía. En efecto, las oraciones se «derivan» [mediante] [...] reglas gramaticales [...]. Pero *no se deducen* al modo de teoremas. (Por este motivo, llamar *axioma* a la oración inicial no pasa de ser una broma).<sup>18</sup> (Bunge, 1983: 41-42)

«Por lo tanto, contrariamente a lo que sostienen Chomsky y sus discípulos, aunque las gramáticas *se parecen* a teorías, *no son teorías*. Sólo *describen* y *codifican* ciertos aspectos del lenguaje: no *explican*»<sup>19</sup> (Bunge, 1983: 42).

Y, por último, tampoco *predicen*<sup>20</sup>.

En las ciencias, sólo los *hechos* son objeto de predicción o posdicción. Y los hechos son estados o cambios de estado (o sea, acontecimientos o procesos) de cosas *concretas*, sean átomos, personas o sociedades. [...] En cambio, el que una frase dada sea gramatical o aceptable no es un hecho objetivo: no es un estado de una cosa concreta ni un cambio de estado de un ente material. Por lo tanto, no es predictable ni impredecible. (Bunge, 1983: 102)

Todas estas cuestiones han acaparado el interés de numerosos epistemólogos y lingüistas y han sido objeto de profundas y detalladas reflexiones, de las que, por restricciones de espacio, apenas puedo dejar constancia aquí. Lo que importa para

<sup>17</sup> Se puede ver una exemplificación de esta estructura explicativa aplicada a la posibilidad o no de pronominalización en una determinada oración en Fernández (1986: 135, n. 42).

<sup>18</sup> La cursiva es del original.

<sup>19</sup> Todas las palabras resaltadas están en cursiva en el original.

<sup>20</sup> En cursiva en el original. De acuerdo, Carr (1990).

Una hipótesis muy fuerte de la GGT (y muy discutida desde sus mismos orígenes) es que el conjunto de oraciones de una lengua es determinista y por tanto predecible. El método utilizado, el axiomático-deductivo [omito nota], tiene como función poder establecer sin género de dudas qué cadena de elementos es o no es una oración de la lengua. [...] la capacidad de predicción es imprescindible para la falsación [...]. Si una teoría no predice nada (concreto y formulado explícitamente), no habrá forma de falsar la teoría ni proposición alguna. Y es que al establecer una predicción sobre la base de la teoría es posible comprobar si, dadas las condiciones estipuladas, no llega a realizarse lo predicho, en cuyo caso se habrá falsado (una proposición, una parte de) la teoría. (Bernárdez, 1995: 44-45)

mi argumentación es que la GGT parece no adecuarse del todo a los presupuestos filosófico-científicos en que se inspira y que, por ello, su justificación, que se realiza sobre todo en términos epistemológicos de legitimidad “científica”, pierde bastante –si no todo– vigor.

Habría que mencionar aún la postura de los filósofos y lingüistas hermenéuticos, que han dado la espalda a la GGT, no porque cuestionen su científicidad en los términos del Racionalismo Crítico, sino porque rechazan radicalmente el monismo metodológico impuesto desde esta perspectiva y sostienen que las ciencias naturales y sociales son fundamentalmente distintas por la naturaleza manifiestamente desigual de sus respectivos objetos de estudio (carácter universal de los fenómenos naturales en contraposición con la condición histórica de lo humano). Hay que contar, además, con la dificultad que supone el hecho de que, en las ciencias sociales, el hombre sea, a un tiempo, sujeto y objeto de la investigación<sup>21</sup>.

Con todo, en la relegación de la lingüística autónoma por lo que se conoce como *lingüística de la comunicación*, este tipo de argumentación epistemológica ha brillado, generalmente, por su ausencia. El giro comunicativo se ha producido, más bien, por la conjunción de: 1) una nueva disponibilidad de material lingüístico extraído de actuaciones orales reales a partir de la invención del magnetófono y su aplicación a la investigación científica; así como de 2) la necesidad de atender a la comunicación real, al lenguaje en uso. El deseo de superar el límite de la oración como la unidad máxima de análisis es compartido por orientaciones de nuevo cuño como la Lingüística Textual o el Análisis del Discurso. La necesidad de comprender el funcionamiento real de las lenguas ha llevado también a trascender las fronteras del código o sistema homogéneo en busca de la variación inherente al uso lingüístico. Se ha extendido, así, el interés, más allá de la consagrada lengua estándar, normalmente en su realización escrita, a todas las modalidades de empleo de una lengua, para cuyo estudio ha sido necesario dejar atrás los dogmas del inmanentismo y la autonomía del significado lingüístico y prestar atención a los factores extralingüísticos de la situación comunicativa que inciden en la configuración verbal del discurso. «La pragmática, con su modelo inferencial de la comunicación, supera el modelo semiótico de la comunicación, unido a la concepción de la lengua como código» (Bustos, 1997: 265). La convicción de que los modelos estructurales quedaban circunscritos a la disección de estructuras simples, estáticas y discretas, meros objetos de laboratorio sin existencia real, producto de una idealización excesiva<sup>22</sup>, y el subsiguiente reconocimiento de la

<sup>21</sup> Vid., entre otros, Apel (1972), Coseriu (1975), Itkonen (1978) y Oesterreicher (1979).

<sup>22</sup> La GGT justifica la legitimidad de su proceder, acogiéndose a la práctica común en las ciencias naturales que abstraen, a partir de la realidad, un objeto de estudio idealizado. Sin embargo, para algunos autores «la idealización en el caso de Chomsky no supone selección sobre la realidad concreta sino que lo “ideal” es subjetivo, o dicho de otro modo, es una “ficción” en lugar de una “abstracción”» (Fernández, 1986: 51, n. 54).

Por analogía con las ciencias físicas, Chomsky se interesa en un objeto de estudio “ideal”, pero como en el caso de la lingüística no son posibles los experimentos de cuantificación y medición que conduczan a lo ideal, el autor prescinde de ese fundamento y llega, así, a proponer un hablante-oyente *irreal* cuyo conocimiento no es ideal sino ficticio. Existe, pues, una fuerte diferencia cualitativa entre el modo de proceder chomskiano y el que sería preciso para hablar de un proceso de “idealización”, de manera que la analogía con las ciencias físicas resulta engañosa. (Fernández, 1986: 59)

necesidad ineludible de readmitir el carácter complejo, dinámico<sup>23</sup> y continuo<sup>24</sup> del lenguaje en la reflexión sobre el mismo son compartidos por un gran número de lingüistas en nuestros días, que están de acuerdo en la necesidad de una ampliación del objeto de estudio, en el sentido de una recuperación de las dimensiones social y comunicativa del lenguaje<sup>25</sup>.

Podría aducir numerosas citas para confirmar la proliferación de afirmaciones en esta línea en la literatura lingüística actual, pero apenas dispongo de más espacio. Me interesa detenerme en el hecho de que el nuevo empuje que ha tomado el estudio del lenguaje *en uso* no solo no ha sido el resultado de una detenida reflexión metacientífica sobre construcción y justificación de teorías o metodología lingüística que sí hubo en la llamada “revolución chomskiana”, sino que la superación de la GGT parece haber costado a la lingüística contemporánea renunciar a la científicidad pretendidamente alcanzada por aquella<sup>26</sup>.

Sin embargo, recientemente, se ha comenzado a vislumbrar la posibilidad de que la lingüística de la comunicación pueda encontrar también una fundamentación epistemológica válida en «los nuevos planteamientos que se están haciendo en las ciencias naturales y sociales, y que pueden resumirse bajo el término de “Caología”, que sea «tan firme como la ofrecida por las ciencias naturales clásicas a los modelos que integran el paradigma dominante en lingüística» (Bernárdez, 1995: 13). Y más cuando, como hemos visto, la adecuación de la GGT –y, en general, de una lingüística al margen de la realidad comunicativa<sup>27</sup>– a los cánones de ciencia postulados por el Racionalismo Crítico, es, cuanto menos, objeto de controversia.

El debate epistemológico actual<sup>28</sup> reconoce: 1) que los objetos complejos de las ciencias naturales tienen un funcionamiento azaroso, o, al menos, el determinismo no es en ellos tan patente como en los objetos simples que se han estudiado tradicionalmente, y 2) que los objetos complejos difieren *cualitativa* y no

<sup>23</sup> *Vid.*, entre otros, Bernárdez (1995: 92-93).

<sup>24</sup> *Vid.*, por ejemplo, Biber (1988: 22; 1995: 8), Briz (1996: 23), Narbona (1996: 160), y Koch y Oesterreicher (2000: 1.2.1).

<sup>25</sup> *Vid.* Gutiérrez Ordóñez (1994: 698) y Narbona (1997: 94).

<sup>26</sup> Diversos autores coinciden en esto. Así, por ejemplo, con respecto a la lengua coloquial o la oralidad, una de las vertientes del estudio del lenguaje en uso, Manuel Criado de Val (1980: 13) reconoce que «el acercamiento a la lengua coloquial es difícil [y que] incluso puede llegar a parecer imposible el reducir a un sistema razonable la incalculable variedad del habla». En este sentido, Antonio Narbona se pregunta si «¿Es sistematizable la sintaxis coloquial?» (1990) y Luis Cortés (1996: 56), por su parte, afirma que «los estudios sobre la oralidad, dado su *estado de adolescencia*, se hallan en un período de constante mudanza, producto del aprendizaje de sus propios errores, pero también resultado de la búsqueda de un mayor cientifismo». Por lo que se refiere a la Lingüística Textual, Enrique Bernárdez (1995: 13) sostiene que, aunque esta

es ya desde hace años una parte reconocida y aceptada de los estudios lingüísticos [...] ese desarrollo innegable se ha visto acompañado del problema de su validación científica [...] [ya que] frente a la precisión a la que nos tienen acostumbrados los trabajos sintácticos, los textuales o cognitivos pueden parecer imprecisos y rara vez llegan a producir resultados de suficiente generalidad como para ser considerados auténticamente científicos.

<sup>27</sup> *Vid.*, entre otros, Itkonen (1978).

<sup>28</sup> *Vid.* Carreras, Escorihuela y Requejo (eds.) (1990), y Prigogine y Stengers (1990).

solo cuantitativamente de los simples (Bernárdez, 1995: 57)<sup>29</sup>. De este modo, la lingüística de la comunicación dispondría al fin de argumentos poderosos para no renunciar a sus pretensiones científicas por el hecho de no contar con un objeto de estudio que admita, más allá de la predicción estocástica, también la determinista. Al mismo tiempo, el enfoque supraoracional en lingüística vería respaldada su renuncia a los métodos tradicionales de análisis estructural, en el sentido de que, como señala Enrique Bernárdez (1995: 57) «si el texto (entendido como *lenguaje en contexto*, como *producto de la creatividad en el uso del lenguaje*) es un objeto complejo, diferirá de forma cualitativa de otras unidades lingüísticas», v. gr. de la oración.

Dos características de los objetos complejos: «su *inestabilidad o falta de equilibrio*», y su «*sensibilidad o dependencia de las condiciones iniciales de producción* (del *contexto*)» (Bernárdez, 1995: 67) resultan más que familiares a los estudiosos de la interacción comunicativa. Y, por último, está también la necesidad, vieja conocida del filólogo tradicional, de confirmar nuestras «predicciones aproximadas» –las únicas posibles para los objetos complejos– en confrontación directa con cada fenómeno individual –en nuestro caso, con cada texto particular– (Bernárdez, 1995: 70).

No hay lugar para la discusión a fondo de estas cuestiones en esta contribución, cuyo objeto no es la presentación de ideas originales o innovadoras, sino más bien, el desarrollo de una breve reflexión de conjunto que, a modo de síntesis de los principales aspectos epistemológicos de la investigación lingüística que se ha llevado a cabo a lo largo del siglo XX, sirva de introducción panorámica a los no iniciados aún en estas cuestiones. Mi deseo no es otro que despertar el interés, sobre todo de los jóvenes lingüistas que hemos querido reunirnos en este II Congreso de la AJIHLÉ, por la fundamentación filosófica de las concepciones del lenguaje a que nos adscribimos y de los métodos de trabajo que empleamos en nuestra labor diaria. Y esto, porque, aunque parece que el lingüista prototípico de orientación descriptiva se las arregla bastante bien sin preocuparse por la epistemología, con demasiada frecuencia, el progreso de nuestros conocimientos se ve retrasado por numerosas imprecisiones, ambigüedades o indefiniciones, que una detenida reflexión metacientífica podría contribuir a evitar.

---

<sup>29</sup> El reconocimiento de la diferencia *cualitativa* entre objetos simples y complejos no es en absoluto trivial, sino que, en su aparente sencillez, constituye la piedra de toque del estructuralismo y, con él, de la legitimación de la construcción de objetos de estudio idealizados. Y esto porque

el método estructuralista parte de la hipótesis de que los fenómenos de la realidad están formados por *elementos simples*, fácilmente estudiables, y por *relaciones limitadas* entre ellos; de modo que el estudio de un objeto complejo parecería posible en virtud de esos elementos mínimos y sus relaciones. Expresado de otra forma, se parte de la idea fundamental de que *no existe una diferencia radical entre objetos de diferente complejidad*, pues a fin de cuentas todos vienen *determinados* por sus elementos mínimos últimos. En consecuencia, la diferencia entre los fenómenos u objetos complejos y los simples es simplemente de carácter *cuantitativo, no cualitativo*, de manera que podemos utilizar el mismo método para todos ellos. (Bernárdez, 1995: 52)

## Referencias Bibliográficas

- APEL, K.-O. (1972): «Noam Chomsky's Sprachtheorie und die Philosophie der Gegenwart. Eine wissenschaftstheoretische Fallstudie», *Neue Grammatiktheorien und ihre Anwendung auf das heutige Deutsch*, Jahrbuch 1971, Düsseldorf, Schwann, 9-54 (Sprache der Gegenwart, XX).
- BERNÁRDEZ, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra.
- BERNARDO, J. M. (1995): *La construcción de la lingüística. Un debate epistemológico*, Valencia, Universidad (LynX, A Monographic Series in Linguistics and World Perception, Anexo 9).
- BIBER, D. (1988): *Variation across speech and writing*, Cambridge, CUP.
- BIBER, D. (1995): *Dimensions of register variation. A cross-linguistic comparison*, Cambridge, CUP.
- BOTHA, R. P. (1989): *Challenging Chomsky. The Generative Garden Game*, Nueva York, Blackwell.
- BOTHA, R. P. (1992): *Twentieth Century Conceptions of Language*, Oxford, Blackwell.
- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco Libros (Cuadernos de Lengua Española).
- BUNGE, M. (1980): *Epistemología*, Barcelona, Ariel.
- BUNGE, M. (1983): *Lingüística y Filosofía*, Barcelona, Ariel.
- BUSTOS, E. (1997): «Acción humana y lingüística: la producción de sentido» en M. Cruz (coord.), *Acción humana*, Barcelona, Ariel, 264-294.
- CARR, P. (1990): *Linguistic Realities. An autonomist metatheory for the generative enterprise*, Cambridge, CUP.
- CARRERAS, A., ESCORIHUELA, J. L. y REQUEJO, A. (eds.) (1990): *Azar, Caos e Indeterminismo*, Zaragoza, Universidad.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1996): «Panorama de la investigación sobre lengua oral» en A. Briz, J. Gómez, M.<sup>a</sup> J. Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórtico, 51-64.
- COSERIU, E. (1975): *Leistung und Grenzen der Transformationellen Grammatik*, Tübingen, Gunter Narr (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 45).
- CRİADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, SGEL.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1984): «El carácter de la ciencia lingüística», *Verba* 11, 129-156.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986): *La investigación lingüística desde la Filosofía de la Ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Santiago de Compostela, Universidad (Verba. Anuario Galego de Filoloxía, Anexo 28).
- FERRATER MORA, J. (1994): *Diccionario de Filosofía*, 4 vols., Barcelona, Ariel. [Nueva edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor J.-M. Terricabras].
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1994): «Gramática funcional: visión prospectiva», *Actas del Congreso de la Lengua Española* (Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992), Madrid, Instituto Cervantes, 696-708.
- HEMPEL, C. G. y OPPENHEIM, P. (1948): «Studies in the Logic of Explanation», *Philosophy of Science* 15, 135-175.
- ITKONEN, E. (1978): *Grammatical Theory and Metascience. A critical investigation into the methodological and philosophical foundations of 'autonomous' linguistics*, Amsterdam, John Benjamins.
- KOCH, P. y OESTERREICHER, W. (2000): «Gesprochene Sprache und Geschriebene Sprache/Langage parlé et langage écrit» en G. Holtus, M. Metzeltin y C. Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, I, 2, Tübingen, Niemeyer, 584-627.

- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1990): «¿Es sistematizable la sintaxis coloquial?» en M.<sup>a</sup> Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario* (Tenerife, 2 al 6 de abril de 1990), Madrid, Gredos, 1030-1043.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1996): «Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas» en A. Briz, J. Gómez, M.<sup>a</sup> J. Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórtico, 157-175.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1997): «Breve panorama de los estudios de sintaxis del español coloquial en España» en M.<sup>a</sup> V. Calvi (a cura di), *La lingua spagnola dalla transizione a oggi (1975-1995). Atti del Seminario Internazionale 1 e 10 maggio 1996*, Lucca, Mauro Baroni, 91-104.
- NEWMEYER, F. J. (1982): *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria*, versión española de J. J. González Higueras et al., Madrid, Alianza.
- OESTERREICHER, W. (1979): *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft*, Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag (Serie Siegen. Beiträge zur Literatur- und Sprachwissenschaft, 15).
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1990): *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza.